

AN
TI
TI
PI
O
D
A
S

Sandra de la Cruz

MUEVE
TU LENGUA



ANTÍPODAS

Sandra de la Cruz

MUEVE
TU LENGUA



ANTIPODAS

Sandra de la Cruz

Primera edición: enero 2020

Textos: © Sandra de la Cruz

Ilustraciones cubierta e interiores: © Sandra de la Cruz

© MueveTuLengua

ISBN: 978-84-17938-04-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos de Reprográficos.

www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

muevetulengua.com

*Las antípodas son el lugar de la Tierra donde un habitante
vive en un
punto diametralmente opuesto respecto a otro.
Como tú y yo.
Distantes, un poco distantes,
entre nosotros la circunferencia de la mesa
se interpone, cual símbolo del mundo
a cuyos dos lados estamos
fatalmente apartados,
y por eso, viviendo
el amor que hay más fuerte
sobre la tierra: un gran amor de antípodas.*

Pedro Salinas, extracto del poema «Error de cálculo»,
Largo lamento.

Hace unos meses, cuando tuve terminadas más o menos unas ochenta páginas de este libro que tienes entre las manos, pasó algo. Empecé a sentir la necesidad no solo de hablar de desamor, sino también de otros temas existenciales. Me pregunté por qué, al menos hasta ese momento, le había dado tanta importancia y protagonismo en mi vida al amor y al desamor. Es cierto que son dos sentimientos importantes, solo hay que fijarse en que la mayoría de poetas empiezan escribiendo sobre uno de estos dos temas cuando empiezan a crear... Así que yo decidí hacer lo mismo, pero, de repente y casi por arte de magia, sentí la necesidad de explicar otras cosas al mundo. Sé que no voy a dejar por escrito en estas líneas nada que no se haya dicho antes, nada que no se haya contado ya. Ninguna sensación que cualquier mujer del mundo no haya experimentado. Sin embargo, y aunque lo que os tengo que

decir puede pareceros obvio, es deber de todas nosotras no dejar que caiga en el olvido y repetirlo tantas veces como haga falta hasta que ya no sea necesario contarlo de nuevo.

De esta forma tan casual empecé a darme cuenta de que mis poemas eran cíclicos, puesto que, en casi todos ellos, pasaba de sentimientos de victimismo a otros más violentos. De sensaciones de empoderamiento mágico a otras más terrenales. Vi que podía separar esos ciclos en los cuatro capítulos en los que he dividido el libro, y lo hice así porque creo que todas hemos pasado por estas cuatro fases en algún momento de nuestras vidas. Creo que, por desgracia, todas entendemos y sentimos esa memoria histórica de nuestro género.

Defino este libro como evolución. Leer estas páginas es como ir del punto A al punto B (no siempre en línea recta). O es, como a mí me gusta llamarlo, un despertar.

Por este motivo, en parte, he decidido ponerle este título: *Antípodas*.

Cuando estás en un punto X, tus antípodas están en el punto opuesto del globo terrestre. Siempre son el punto más alejado. Si te mueves, ellas se mueven contigo. Nunca puedes llegar hasta ellas, porque, en realidad, nunca son un punto fijo si tú estás en movimiento.

Esta idea me inquieta y me fascina a partes iguales. Hay millones de lugares en el mundo y cada persona tiene su propia antípoda. Y paradójicamente, nunca podremos llegar hasta ellas. Es como poseer algo que nunca es tuyo del todo.

¿Y no es la vida un poco esa continua ansia de lo inalcanzable? ¿Ese viaje perpetuo a tus antípodas? ¿Ese ir de un punto A (le llamaremos «amor romántico») a un punto B (le llamaremos «autoestima»)? En realidad, este título resume el hecho de que no importa el destino, sino todo lo que recoges en el camino. Nos hemos equivocado en mucho, pero esas equivocaciones son las que nos han hecho estar hoy aquí.

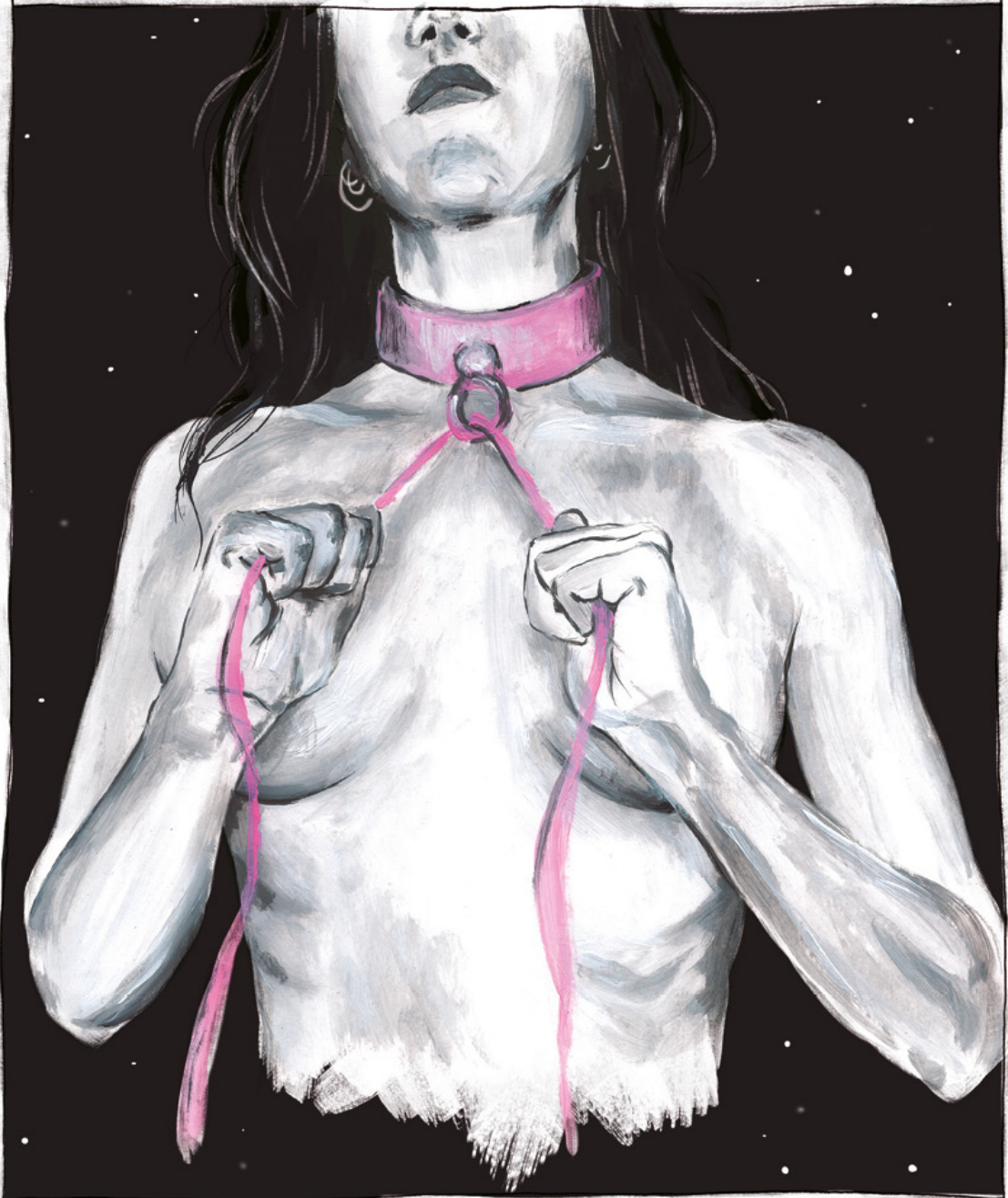
Espero poder acompañarte con mis palabras a ese despertar, seas del género que seas. Acompañarte a esa sensación de libertad que te confiere pasar de sentirte «La esclava» a sentirte «La maga». Verás que es posible, verás que es liberador y necesario. También verás que no es fácil.

Quiero que tomes consciencia, que cojas las riendas, que entiendas la evolución, el viaje, que te quedes en el final del camino, siempre en la magia, y que no permitas que nadie te la quite. Guarda celosamente tu centímetro de dignidad.

Y al que intente arrebatártelo, invítalo amablemente a que se vaya lo más lejos posible. A poder ser, a tus antípodas.



I



LA ESCLAVA

Prefiero una libertad peligrosa a una servidumbre tranquila.

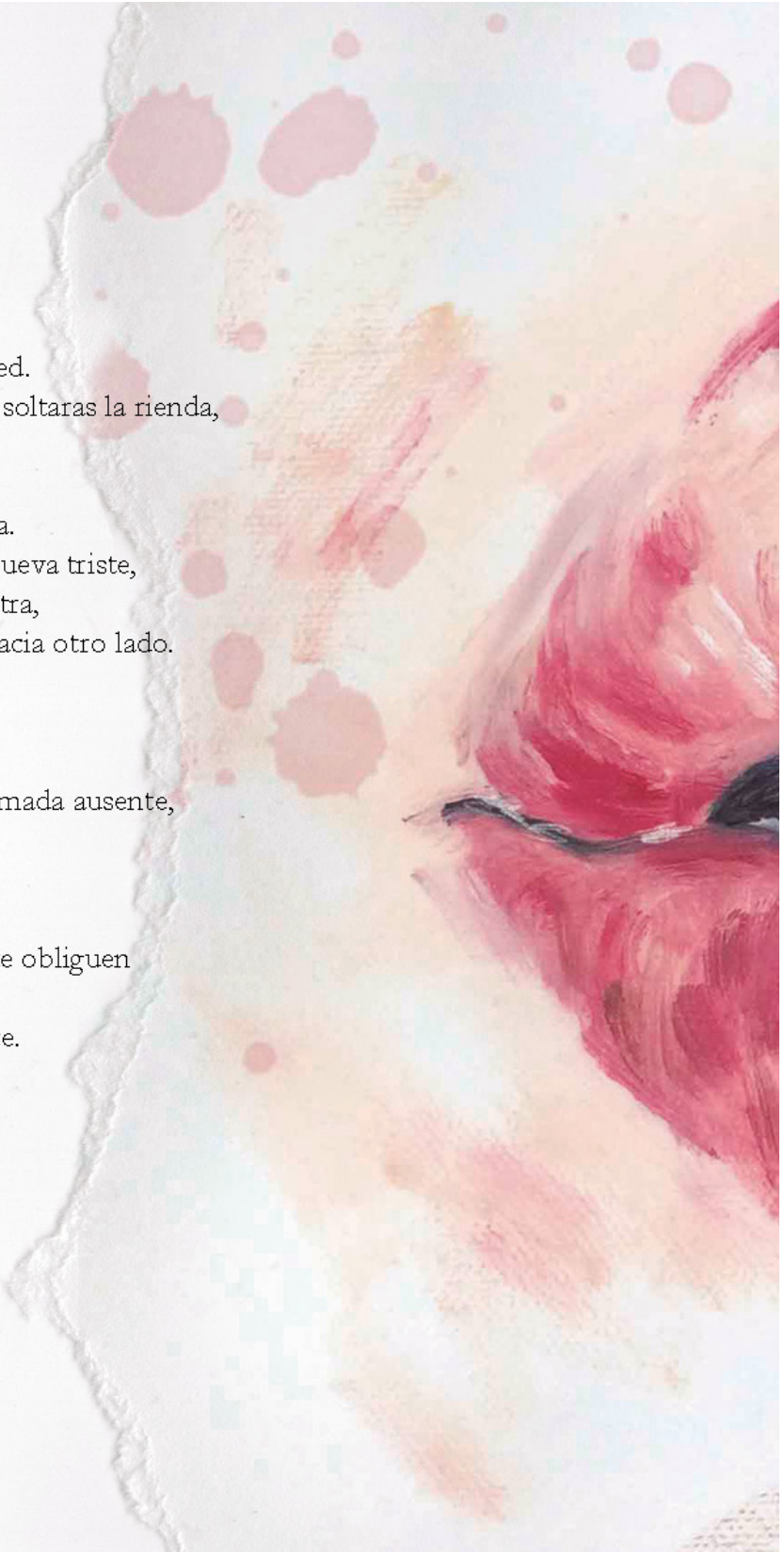
María Zambrano

Es más difícil matar a un fantasma que a una realidad.

Virginia Woolf

Si el esclavo no sabe que lo es, nunca podrá ser libre.

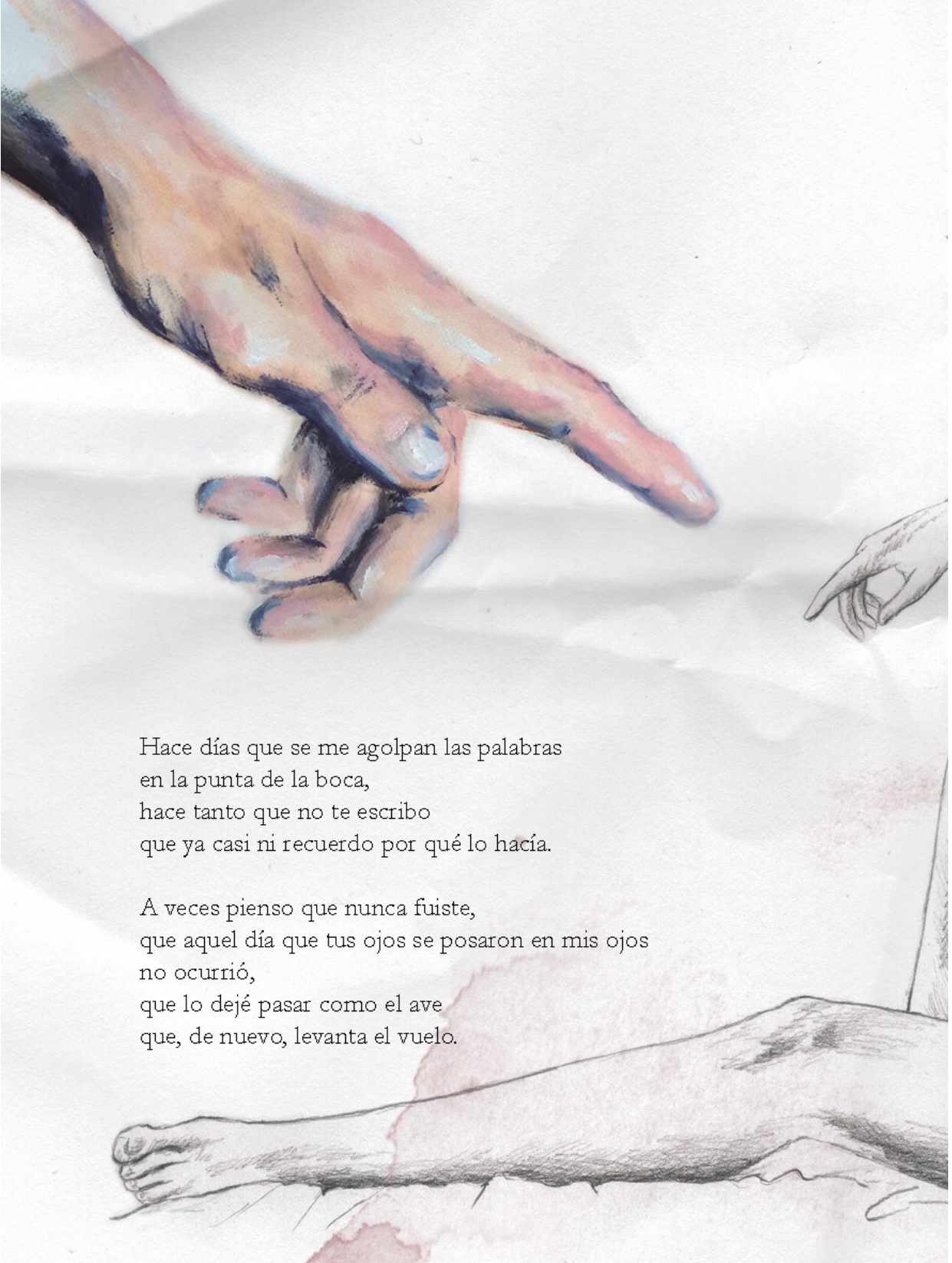
Sandra de la Cruz



Tu esclava, a tu merced.
Yo no quería que me soltaras la rienda,
preferí comer barro,
tragar los coágulos,
morder la carne cruda.
Siempre opté por la cueva triste,
la mentira como mantra,
un dios que miraba hacia otro lado.
Elegí la venda sucia,
la herida infectada,
el labio reventado.
No me importó la llamada ausente,
una excusa anodina,
la viscosa sanguijuela.

La esclavitud es que te obliguen
a comer la hiel
y a ti aún te sepa dulce.





Hace días que se me agolpan las palabras
en la punta de la boca,
hace tanto que no te escribo
que ya casi ni recuerdo por qué lo hacía.

A veces pienso que nunca fuiste,
que aquel día que tus ojos se posaron en mis ojos
no ocurrió,
que lo dejé pasar como el ave
que, de nuevo, levanta el vuelo.

Entonces me miro la herida;
sigues ahí, el color es inconfundible.
Pude curar la infección, no fue más allá,
no hubo que amputar el miembro,
no hubo que lamentar la pérdida.
Pero el dolor es insondable.
El dolor me ha traído hasta aquí.

Siempre
a tus antípodas.

